

Mensajes al **Futuro**

Experiencia motivadora No. 6



**Hay algo más
que el mercado**

HAY ALGO MAS QUE EL MERCADO

Familias campesinas de la comuna San Gabriel del Baba mediante muchos encuentros e intercambios de experiencias se convencieron de la agroecología. En la actualidad, sus fincas son plenamente agroecológicas y las personas son promotores de la causa agroecológica. Han logrado canales de comercialización alternativos pero aun se encuentran con consumidores poco conscientes. Estos contratiempos del mercado no han cambiado su convicción pues para las personas, el mercado y la parte económica no es lo más importante.

Una tarde en la finca

Fabiola Erazo y Mónica Beltrán han invitado a visitar sus fincas. Ellas viven en la comuna San Gabriel del Baba, en el área rural de la ciudad de Santo Domingo de los Tsachila, situada a setecientos metros de altitud en el camino de Quito a la Costa Pacífica en Ecuador. El número de personas y familias campesinas, quienes vienen capacitándose y practicando la agricultura agroecológica es grande en esta región.

Buena parte de su capacitación han sido intercambios y visitas grupales, comparando, analizando y compartiendo experiencias; las personas se colaboran con observaciones, dan y reciben consejos. Pero con esto no es suficiente. Por lo general, los visitantes, además de nuevas ideas se llevan alguna planta, o semilla. El anfitrión da con gusto ya que este trueque es reciproco. “Estas visitas nos motivan sobremanera” indica el grupo.



Para la gira de visitas a las fincas en esa tarde se conformó un pequeño grupo de pioneros agroecológicos: Roseveht Campozano, Alva Quiroga, Mónica Beltrán y Fabiola Erazo. Cuando hay este tipo de visitas, rápidamente se dan diálogos e intercambio de experiencias.

Ver para creer

Doña Fabiola nos da una vuelta por una parte de la finca familiar y recuerda: “Al principio, mi marido no creía en el enfoque agroecológico, donde no se utiliza nada de químicos. Pero ahora ya se ha convencido de utilizar el abono orgánico que estoy produciendo en la finca”. La cría y engorde de chanchos está basada en una dieta de plátano y caña picada, todo producido en la finca. La alimentación de los animales en la finca (codornices, gallinas, chanchos, cuyes, patos, vacas y caballos) no se basa en alimento balanceado. Los cultivos de plátano ocupan una parte de la finca y muestran un buen desarrollo.



Con ganas de cosechar



Don Francisco llena bidones con biol (fertilizante orgánico)

Al otro lado del lindero, el vecino cultiva también plátanos. Hasta hace poco el vecino aplicaba abono químico pero, viendo que los cultivos de Doña Fabiola, con manejo agroecológico tienen mejor rendimiento, esta imitando ahora el ejemplo de su vecina.

Las quebradas y riachuelos de la finca están protegidos por bosques y en toda la finca los suelos están cubiertos con biomasa. Se encuentra una producción diversificada: plátano y banano, caña de azúcar y yuca, muchas frutas (entre ellas maracuyá, variedades de cítricos y otras), cacao y varias huertas hortícolas.

En la finca de Doña Mónica esperan su esposo Francisco Gaviria con uno de sus hijos. El joven al igual como la hija mayor de Doña Fabiola les gusta trabajar la finca sin nada de químicos. Y esto es importante ante la preocupación de Don Francisco: “Los jóvenes abandonan el campo por no encontrar aquí su futuro”.

Reorganizar la finca

Doña Mónica explica mediante un mapa parlante lo que se ha hecho para lograr que la finca sea agroecológica. La familia ha avanzado mucho en el proceso de reordenar la distribución del espacio según cultivo y área de aprovechamiento.

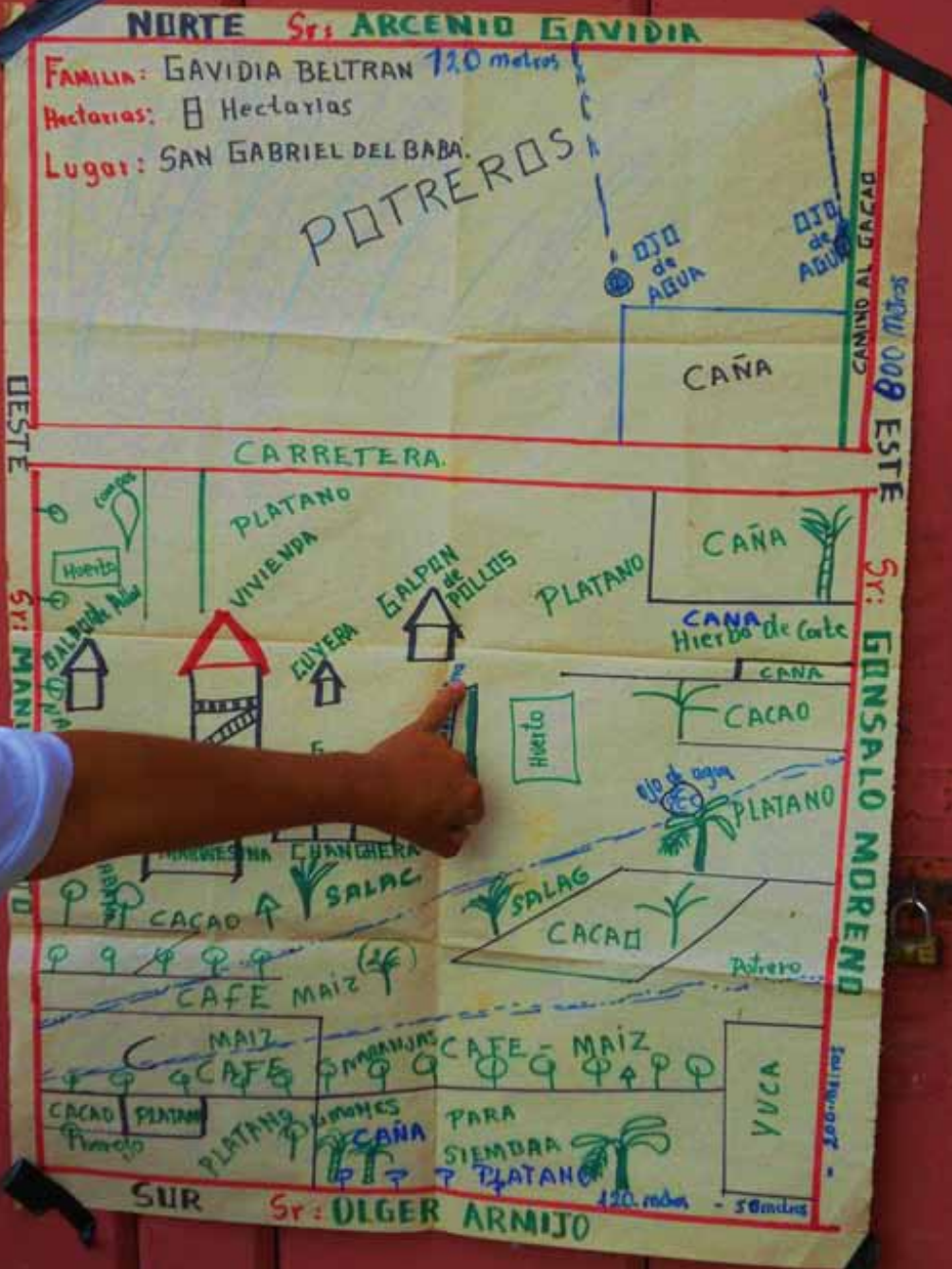
La chanchera cuenta ahora con un pozo séptico y los nuevos cafetales tienen buen desarrollo gracias al abono basado en biol y bocaschi. Los árboles frutales hacen de barreras vivas. Hay lombricultura y el lixiviado de la compostera sirve igual que el rastrojo de las plantas para la cobertura del suelo, ayudando en la retención de humedad y al desarrollo de microorganismos en el suelo.

La familia comparte la convicción de manejar la finca con un concepto agroecológico. El proceso de capacitación, organizado por la Fundación Vertiente de Vida y apoyado por Pan para el Mundo empezó hace 8 años. Son varias personas quienes se han capacitado pero, viendo la baja reciprocidad del mercado ante la producción agroecológica, algunas se desanimaron y han vuelto a una agricultura convencional, con abonos, fungicidas e insecticidas químicos.

El reto del mercado

Don Calixto Briceño, otro pionero agroecológico de la zona, piensa que es necesario convencer a los consumidores en sus preferencias hacia una comida y alimentos sanos y libres de agroquímicos.

“Antes vendíamos a intermediarios quienes nos compraron los productos a precios muy bajos, pero nuestros ingresos han mejorado desde



El mapa lo dice todo

que vendemos directamente en las ferias” cuenta Doña Mónica. Se logró un permiso de la alcaldía en la ciudad de Santo Domingo para vender los días sábados en una feria agroecológica y los días viernes, las “familias agro-ecológicas” pueden vender en una feria mixta, donde hay venta de productos agroecológicos al lado de productos convencionales.

Sistema de Garantía y Certificación Participativa

También viajan con sus productos a ferias más distantes como la feria agroecológica en Cayambe en la Provincia Imbabura. La venta en ferias donde hay una garantía agroecológica es favorable para las familias productoras.

El grupo ha participado en la carnetización donde veedores visitan anualmente a la finca para



Doña Alva muestra su carnet de productora agroecológica

“Antes vendíamos a intermediarios quienes nos compraron los productos a precios muy bajos, pero nuestros ingresos han mejorado desde que vendemos directamente en las ferias” cuenta Doña Mónica.

Nuestras familias se alimentan sanas y ofrecemos productos sanos.

Las familias y diferentes generaciones se integran más en torno a la finca agroecológica.

La tierra sigue produciendo, mantenemos sanos nuestros terrenos y es sostenible.

La convicción agroecológica es más fuerte que el afán de acumulación de dinero. No es todo lo económico, pero actualmente lo es para muchos.

Cuidamos a la Madre Tierra, convivimos con la naturaleza, formando parte de ella.

La vida no tiene precio y hay que cuidarla. Nuestros antepasados vivían más tiempo y esto con menos atención médica, ya que comían sano.

(comentarios por parte de Mónica Beltrán y Francisco Gaviria, Alva Quiroga, Roosevelt Campozano y Fabiola Erazo)

certificar la producción agroecológica. Se trata de un sistema de garantía y certificación participativa que ayuda ahorrar los elevados costos de una garantía certificada por una empresa certificadora, pero sirve de garantía al consumidor en la compra de alimentos orgánicos.

La venta directa vía ferias es atractiva para las familias: vendiendo naranjas orgánicas en la feria da tres veces el precio que paga un intermediario en la finca. Para amortizar el costo del flete desde Sto. Domingo a Cayambe, las familias, con frecuencia se reúnen para llenar al máximo el transporte. Lo que no se vende durante la feria se canjea en forma de trueque al final de la feria con los productores ecológicos de las alturas quienes se hacen presentes. La asistencia de productores ecológicos de diferentes pisos climáticos en una feria ha dado buenos resultados permitiendo al consumidor una oferta diversa de productos agrícolas.

El grupo, motivado por la sección regional del Ministerio de Agricultura empezó también con la entrega y venta de canastas agroecológicas. Don Roosevelt opina: “para las canastas que entregamos hay mejor precio ya que el consumidor en las ferias es menos consciente que los clientes para canastas, queriendo estos regatear el precio”.

Entre el dicho y el hecho hay un trecho

El grupo está satisfecho con lo que ha logrado en torno a la comercialización pero a la vez observa incongruencias en la política estatal ante el pequeño productor: son cada vez más las exigencias en cuanto a registros sanitarios, patentes y demás requisitos. “Actualmente se trabaja para subsistir y es muy complicado poder realizar una inversión como por ejemplo construir un galpón o adquirir algo de tierra” comenta Don Francisco, esposo de Doña Mónica.

El discurso oficial sobre la Pachamama (Madre Tierra), comida sana y preferencia para el pequeño productor entra con frecuencia en una contradicción abierta con políticas públicas que, por lo visto atienden más a la realidad de la agroindustria, cadenas de supermercados y transnacionales de semillas transgénicas y agroquímicos. Es urgente corregir estas incongruencias, denunciadas por los pequeños productores en todas partes.

Lo trascendental más allá del mercado

Ante la pregunta del por qué el grupo se ha mantenido firme en su convicción agroecológica mientras que otras personas y familias abandonaron este rumbo, principalmente por no obtener mejores precios para sus productos sanos, el grupo realiza una lluvia de ideas:

Nuestras familias se alimentan sanas y ofrecemos productos sanos.

Las familias y diferentes generaciones se integran más en torno a la finca agroecológica.

La tierra sigue produciendo, mantenemos sanos nuestros terrenos y es sostenible.

La convicción agroecológica es más fuerte que el afán de acumulación de dinero. No es todo lo económico, pero actualmente lo es para muchos.

Cuidamos a la Madre Tierra, convivimos con la naturaleza, formando parte de ella.

La vida no tiene precio y hay que cuidarla. Nuestros antepasados vivían más tiempo y esto con menos atención médica, ya que comían sano.

(Comentarios de Mónica Beltrán y Francisco Gaviria, Alva Quiroga, Rooseveht Campozano y Fabiola Erazo)

Seguir en el proceso

El grupo de las familias que producen de forma agroecológica, se organizó en el umbral de la Fundación Vertiente de Vida y cuenta actualmente con 25 productoras y productores activos. Hay conciencia de sus miembros de la importancia de concientizar más al consumidor y de abrir más mercado. Además hay nuevas ideas: existe el proyecto, ya avanzado de levantar una planta procesadora de harina de plátano ecológico; para tal fin se ha conformado la Asociación Vida Sana de productores agroecológicos y tampoco se descarta la idea de incursionar en el agro-eco-turismo.



Mensajes al futuro

- Podemos cambiar de idea: desde un proceso que elaboremos nosotros mismos y compartirlo con otros alcanzando la asociatividad.
- No existe un sistema impuesto sin poder cuestionarlo o reinventarlo. Tenemos la capacidad de construir otras formas de funcionar; un ejemplo es la certificación y el sistema de garantía participativo.
- La convicción de producir, comer y vender alimentos sanos, libres de químicos y transgénicos está basada en valores y principios que no se desmoronan ante un mercado y consumidores, aun poco sensibilizados.
- El enfoque agroecológico puede constituirse en un elemento trascendental para la integración familiar, reciprocidad y solidaridad y una relación más holística donde la persona se percibe como parte de la naturaleza.

Texto: El texto fue elaborado, basado en conversaciones in situ por Jorge Krekeler asesor de Misereor y consensuados con las personas visitadas. Se agradece, en representación a Mónica Beltrán y su familia, Alva Quiroga, Fabiola Erazo y Roseveht Campozano.



Doña Mónica y su hijo en la finca

Mensajes al Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Autor: **Jorge Krekeler**, jorge.krekeler@scbbs.net asesor de Misereor

Diseño: **Diana Patricia Montealegre** / Fotografías: Jorge Krekeler

Datos de contacto en cuanto a la experiencia documentada:

Mónica Beltrán, monica-bel71@hotmail.com

Rooseveht Campozano, campozanotagle@hotmail.com

Daniel Vásquez, dalfonvas@yahoo.com

Fundación Vertiente de Vida

E mail: vertientevida_ong@andinanet.net

Edición: enero de 2016

Toda reproducción autorizada citando la fuente

Con el apoyo de:

MISEREOR
● IHR HILFSWERK